

CAPÍTULO XII

Buena administracion del rey Nezahualcoyotl.—Viveres que anualmente se consumian en palacio.—Casamiento de Nezahualcoyotl con la hija del rey de Tacuba.—Sus composiciones literarias.—Magnificencia de los palacios y jardines de Nezahualcoyotl.—Número de gente que se ocupó en su construccion.—Nobles sentimientos de Nezahualcoyotl.—Su idea reconociendo un Sér supremo.—Prohibe los sacrificios humanos, pero se ve precisado á permitirlos.—Un lunar en su brillante vida.

Mientras los tlaxcaltecas se ocupaban de proyectos de guerra, Nezahualcoyotl, el poeta rey de Acolhuacan, se afamaba por reunir en su corte de Texcoco, todo lo que pudiese influir en el adelanto de las ciencias, de la literatura y de las artes, y en poner en un estado digno la administracion de justicia, en la cual fué siempre inflexiblemente recto. Siguiendo la marcha que habia emprendido desde el primer dia que empuñó las riendas del gobierno, no habia descuidado, ni por un solo instante, la obra del engrandecimiento de la patria, ni en la parte intelectual ni en la parte material. Con igual empeño queria que se cultivase la inteligencia que produce los bienes de la

civilizacion y la cultura, como las fértiles campiñas que, agradecidas al trabajo del hombre, le presentan sus sabrosos frutos.

Fija su mente en esa civilizacion que él comprendia, y con razon, como reguladora de todos los actos nobles, la quiso ver aplicada á todas las leyes que promulgó y que, con efecto, fueron verdaderamente notables en aquel tiempo. Celoso del orden, dispuso que ninguna causa, ya fuese criminal, ya civil, se alargase mas que ochenta dias, que constituian cuatro meses mejicanos.

Cada vez que terminaba este período, los jueces y los reos se presentaban en una sala del palacio real, donde se celebraba una reunion, para juzgar allí todas las causas que en el tiempo señalado no se hubiesen terminado y que, irremisiblemente, tenian que quedar en aquel sitio concluidas. Si al que se creyó reo, aparecia inocente, se le dejaba en libertad; si culpable, recibia allí mismo el castigo que las leyes señalaban al delito que habia cometido. Para los crímenes de adulterio, homicidio, sodomía, embriaguez, hurto y traicion á la patria, dictó leyes severísimas. Los historiadores texcocanos, al hablar de su intransigencia con algunos de los crímenes indicados, y de que, para salvarse del castigo, no valian las recomendaciones del nacimiento ni del parentesco, dicen que mandó dar muerte á cuatro de sus hijos por haber cometido el crimen de incesto.

Pero si por su excesivo celo de justicia hacia que se cumpliesen las leyes, no por esto se le puede acusar de falta de sensibilidad. Nezahualcoyotl poseia sentimientos generosos, tiernos y humanitarios. Creia que la aplicacion

de la pena á los delitos, segun señalaban las leyes, era de imprescindible deber, y desobedecia á sus afectos de compasion, por obsequiar los derechos de la justicia. Que era compasivo, se manifiesta por todas las disposiciones que dictó para con los desgraciados á quienes siempre vió con singular clemencia. Al mismo tiempo que era inflexible con los criminales y bastaba robar del campo ajeno cuatro mazorcas de maíz para incurrir en la pena de muerte, queriendo hacer así sagrada la propiedad, mandó que á los lados de todos los caminos se sembrase maíz, alubias y otras semillas y plantas, á fin de que los caminantes pobres, pudiesen tomar de balde lo necesario para vivir. Con los que carecian de recursos, muy especialmente si eran enfermos, ancianos ó viudas, se manifestó siempre caritativo, pues gastaba en limosnas una gran parte de lo que tenia.

No era falta de humanidad sino sobra de amor á la justicia la que le obligaba á ser severo con los transgresores de las leyes y con los criminales.

Los viveres que consumía la casa real de Texcoco en el reinado de Nezahualcoyotl. La pauta de su celo por la buena administracion de justicia, la podemos conocer de una manera marcada, en una de sus disposiciones dadas con el objeto de que fuesen incorruptibles los jueces. Para que no pudiesen éstos ser sobornados por los litigantes, dispuso que viveres, ropa y cuanto era necesario para sostenerles con la decencia debida á la categoría de cada uno, les fuese suministrado por la casa real. Pero aunque los progresos en las artes, en las ciencias y en las letras, así como las acertadas leyes sobre administracion de justicia hablan muy alto en favor de los

adelantos de la nacion acolhua, lo sensible era que, de los beneficios de su prosperidad y de su grandeza, solo gozaban casi exclusivamente las clases privilegiadas, pues en aquellos gobiernos, el pueblo no tenia derecho mas que á ser defendido de los grandes señores, á quienes servia cultivando sus tierras y fabricando sus palacios. La plebe no tenia acceso á ningun destino ni puesto elevado. La nobleza era la que desempeñaba todós los cargos públicos.

Los pueblos puede decirse que trabajaban para los reyes y los señores. Causan asombro las enormes cantidades de víveres que anualmente se consumian en el gasto del rey Nezahualcoyotl y de su familia, incluso los jueces á quienes mantenía. 4.900,300 fanegas de maíz; 2.744,000 de cacao; 3,500 de *chiles* ó pimientos y tomate; 1,300 panes gruesos de sal, y 8,000 pavos (1). Respecto del consumo que se hacia de alubias ó *frijoles*, de chia, de verduras de todas clases, de frutas, ciervos, patos, conejos, liebres, codornices y toda especie de aves, puede considerarse aun mucho mayor, aunque no se marca su guarismo.

Se dudaria de que esa enorme cantidad de víveres se consumiese cada año en el solo servicio de la familia real y de los jueces, si no constase de las pinturas originales en que consta lo dicho, y si no estuviese confirmado por el irrecusable testimonio de un descendiente del mismo Nezahualcoyotl.

Pero prescindiendo de los sacrificios exigidos del pueblo para sostener el boato y grandeza de los reyes y de la

(1) Ixtlilxochitl, *Histochich*.

nobleza, la enorme cifra de víveres que dejamos indicada, revela la exuberancia de aquellos vírgenes terrenos, el grande movimiento comercial de Texcoco y el considerable número de brazos que debian emplearse en recoger los efectos referidos, especialmente por la notable cantidad de cacao que consignada queda. El cacao no se daba en ninguno de los puntos de los diversos reinos del Anáhuac. Era planta propia de la tierra caliente, y provenia el que se consumia en Texcoco, Méjico y otras ciudades, del comercio establecido con la referida tierra caliente. Todas estas provisiones y otras muchas como la leña que se consumia en cantidades enormes en la casa real, eran proporcionadas, durante medio año, por catorce ciudades, y durante el otro medio, por quince. Los nombres de las catorce primeras eran Texcoco, Alenco, Huexotla, Coatlichan, Chiauthla, Papalotla, Tepetlaoztoc, Tezonyoccan, Aeolman, Coatepec, Tepechpun, Itztapallocan, Xaltoccan y Chimalhuacan. Los de las restantes quince, los siguientes: Aztaquemecan, Otompan, Axapocho, Cempoallan, Teotihuacan, Tepepolco, Tlalanapan, Tizayoccan, Ortoticpac, Ahuatepec, Cuauhtlatzinco, Coyoac, Oztotlailauhcan, Achichillacachoccan y Tetliztacac.

Los grandes recursos que para cubrir los enormes gastos de la casa real, de los magistrados, de las obras materiales emprendidas para el embellecimiento de la ciudad, así como para el pago de los maestros dedicados á la enseñanza de las ciencias y de las artes, emanaban de las conquistas de diversos pueblos hechos por el monarca, de la vida de la industria, del impulso dado á la agricultura, y de la actividad del comercio.

Casamiento de Nezahualcoyotl, con la hija del rey de Tacuba. Nezahualcoyotl, trascurrido algun tiempo del brillante triunfo alcanzado sobre los chalqueses, quiso tomar una esposa digna de la brillante posicion que guardaba el reino. Aunque tenia varias mujeres con las cuales se habia casado desde su juventud, y habia tenido de ellas varios hijos, á ninguna le habia concedido el título de reina. Para haber obrado así, existia el motivo de que todas eran hijas de sus vasallos, ó esclavas, si se exceptúa á Nezahualxochitl, que pertenecia á la casa real de Méjico y podia elevarla al trono. Pero ésta habia muerto antes que Nezahualcoyotl hubiese recobrado la corona usurpada por el rey tepaneca Azozomoc, y Nezahualcoyotl resolvió casarse con la princesa Matlalcihuatzin, jóven de notable belleza y modestia, hija del rey de Tacuba su aliado.

Concedida la mano de la jóven, por su padre el monarca Totoquihuatzin, fué conducida la princesa por éste y el rey de Méjico á Texcoco, donde fué recibida por Nezahualcoyotl con el aparato régio que le correspondia. Las bodas se celebraron con notable esplendor y extraordinarios regocijos públicos que duraron ochenta dias. El último de estos, el rey Nezahualcoyotl obsequió con un banquete espléndido á la nobleza de su reino y á la de las dos naciones aliadas. Amante de la poesia y dotado de inspiracion dulce y tierna, Nezahualcoyotl escribió una sentida oda que hizo que los músicos la cantasen á la mitad de la comida. La composicion era filosófica como todas las que brotaban de la mente del rey poeta. En ella comparaba, con sencillez cautivadora, la brevedad de la vida y la de los halagadores placeres de la tierra, con la belleza de una flor que se mar-

chita apenas ha comenzado á gozar de los primeros albores de la mañana. Los tiernos conceptos con que presentó las melancólicas imágenes de su expresiva concepcion, conmovieron profundamente al auditorio, á cuyos ojos asomaron las lágrimas del sentimiento. Esta sencilla produccion del rey Nezahualcoyotl, la he visto traducida por entendidos poetas mejicanos de nuestra época, logrando que en la traduccion se conservase aquel dulce sabor primitivo que caracterizaban las producciones poéticas de Nezahualcoyotl. La oda comenzaba con estas palabras:

«Flores esparcidas simétricamente en el pueblo de los sabinos.»

Terminado el banquete, el rey de Méjico y el de Tacuba, acompañados de la nobleza de sus respectivas naciones, volvieron á sus correspondientes reinos, para ocuparse de los asuntos del Estado.

Un año despues, la jóven y hermosa reina Matlalcihuatzin dió á luz un hijo á quien se puso por nombre Nezahualpilli, cuyo nacimiento se celebró con manifestaciones de regocijo.

Nezahualcoyotl fabrica un gran palacio. Descripción de él. Nezahualcoyotl, procurando que al par del adelanto de las ciencias y de las artes, marchasen las obras materiales que embelleciesen la ciudad de Texcoco y el esplendor de la corona, levantó agradables palacios para la nobleza, y construyó un conjunto de soberbios edificios reunidos, que se llamó Hueitecpan, ó gran palacio, que servian de morada á la familia real, y donde estaban al mismo tiempo todas las oficinas públicas. Este soberbio palacio, media de Oriente á Occidente 1234 varas, y de Norte á Sur 978. Le

rodeaba un espeso muro de ladrillos crudos y mezcla, de seis piés de ancho y nueve de alto, en la mitad de la circunferencia, y quince piés de altura en la otra mitad. Dos espaciosos patios se ostentaban dentro de este vasto recinto: era el exterior la plaza del mercado de la ciudad, que siguió sirviendo de lo mismo despues de la conquista hecha por los españoles: el interior tenia á uno y otro lado los salones en que se celebraban los consejos: ricos alojamientos para los embajadores extranjeros, y un vasto salon, con preciosos pórticos, donde se reunian los hombres entregados á las letras y á las ciencias, á tratar sobre diversas materias, y que continuaba con los aposentos que les estaban destinados. En el mismo departamento, pero en sala separada, se encontraban los archivos públicos que se conservaban con especial cuidado.

Las habitaciones del rey y las de las numerosas y bellísimas mujeres que formaban su delicioso serrallo estaban anexas al átrio interior, que era de magnífica estructura. Vastas y numerosas eran las piezas que tenian, y las paredes de todas ellas ostentaban riquísimos tapices hechos de brillantes plumas y pinturas de vivísimos y variados colores. Grandiosos y notables departamentos, adornados con todo el gusto y abundante lujo de aquel tiempo entre las naciones de Anáhuac, estaban destinados exclusivamente para cuando los reyes de Méjico y de Tacuba, sus importantes y leales aliados, visitasen la corte de Texcoco. Por debajo de majestuosos pórticos de agradable elegancia y solidez, y cruzando por entre odoríferas veredas de flores y de arbustos, se pasaba de las régias habitaciones á los deliciosos y pintorescos jardines del palacio, cuya at-

mósfera embalsamaban las delicadas rosas y las variadas y aromáticas plantas que en abundancia admirable se ostentaban. Preciosos baños, vistosas fuentes, espaciosos estanques en cuyas ondas se veian cruzar millares de peces de los mas vivos colores; inmensas pajareras dentro de las cuales cruzaban volando de un punto á otro las aves de plumajes riquísimos, todo estaba cercado de frondosos árboles, cuyas ramas, uniéndose en la copa, formaban una verde y sonante bóveda que se mecia dulcemente al suave halago de las brisas, graduando sabiamente los rayos solares que debian penetrar embelleciendo el recinto sin perjudicarlo.

No era posible fijar la vista en aquel conjunto de suntuosos edificios unidos, sin sentirse dominado por el asombro. Trescientos riquísimos aposentos, muchos de ellos de mas de cincuenta varas cuadradas, se contaban dentro de la suntuosa fábrica que nos ocupa. Su altura nos es desconocida, por no haber tenido la curiosidad ninguno de los que pudieron saberlo, de marcar ese detalle, ni existir pintura antigua que lo consigne. Exquisitas maderas y materiales escogidos se emplearon en la construccion interior de esos palacios; y que la argamasa y la piedra entraban en las obras sólidas que emprendian, lo estuvieron demostrando por mucho tiempo despues de la conquista por los españoles, la enorme cantidad que proporcionaron los restos de aquellos régios palacios, para construir iglesias y levantar cómodas casas en el mismo sitio en que habia estado situada la antigua ciudad de Texcoco.

Se ignora el tiempo que se tardó en terminar ese con-